

Lunes 23 de Noviembre de 2009

Lunes 34ª semana de tiempo ordinario 2009

Daniel 1,1-6.8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey. Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de aquella contaminación. El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo: "Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza." Daniel dijo al guardia que el jefe de los eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarías: "Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado." Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres. Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

Interleccional: Daniel 3,52-56

R/A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, / bendito tu nombre santo y glorioso. R.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines / sondeas los abismos. R.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo:

"Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han

echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

COMENTARIOS

Jesús enseña al pueblo en el Templo. Observa cómo la gente echa su ofrenda en la alcancía de las donaciones. Seguramente llamaban la atención los donativos de los grandes ricos. El Templo era para los judíos el motivo máximo de su orgullo nacional. Representaba, además, en tiempos de Jesús la identidad y resistencia del pueblo contra la dominación romana. La grandeza de esta institución fundamental dependía en gran medida de las donaciones de los personajes más ricos. Por esos los grandes donantes eran muy apreciados y alabados. Jesús observa y anuncia un hecho insignificante para aquellos criterios, pero maravilloso: una viuda pobre ha echado en el tesoro más que todos. Los ricos han dado de lo que les sobraba; la viuda, en cambio, ha dado todo lo que tenía para vivir. Jesús cuestiona la grandeza y el poderío nacionalista del Templo desde la debilidad de una pobre mujer sin ningún amparo ni protección. El Maestro invierte el orden establecido: esa mujer, débil y marginada de la vida social por diversos conceptos, ha dado más que los varones ricos y poderosos. ¿Qué damos nosotros? ¿De lo que nos sobra, o de lo que tenemos para vivir? Muchas veces nos pasamos de egoístas y sólo damos en forma simbólica un par de monedas que no necesitamos, o -peor aun-, llevamos al templo lo que pensábamos desechar por inservible. ¿Qué mérito tienen esos gestos? Dar es sinónimo de entregar; y es entregando de lo que necesitamos como acumularemos un tesoro en el cielo. Valioso ante Dios es dar en forma desinteresada, sin esperar nada a cambio, y menos aun el aplauso público. "Hay que dar hasta que duela", decía a los católicos pudientes de su tiempo san Alberto Hurtado, el gran apóstol chileno del cambio social estructural.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J